

POETAS

La vaca ciega

Tropezando con este y aquel tronco,
Caminando con tiento hacia el estanque,
Llega la vaca solitaria. Es ciega.
De un certero y funesto golpe de honda,
El rabadán le vació un ojo. El otro
Se le enteló. La vaca es ahora ciega,
Va a abreverse a la fuente como antaño,
Más sin el firme paso de otros días
Y sin sus compañeras. Marcha sólo.
Sus hermanas, por cimas y collados,
En la paz de los prados y riberas,
Hacen sonar la esquila, mientras pacen
Hierba fresca al azar. Ella caería.
Da con el belfo en el pilón gastado;
Retrocede atontada, pero vuelve;
La testa inclina al agua y bebe en calma.
Bebe poco y sin sed. Después eleva
Al cielo la testud armada, enorme,
Con trágica actitud. Sobre las muertas
Pupilas parpadea. Luego torna,
Huérfana de la luz de un sol que quema,
Y dudando, por sendas que no olvida,
Blande con languidez la larga cola.

Juan MARAGALL.

Horas de estío

¡Oh, las horas matinales
de los días estivales!
¡Oh el estío embriagador!
¡Cuántos nuevos ideales
en esas horas triunfales!
¡Cuánta vida! ¡Cuánto amor!

En la extensión dilatada
de la llanura dorada,
el viento ondula el trigal,
sígueme, bella adorada,
y en la campiña oreada
entonaré un madrigal.

Sigue, sigue, amante amiga
y mientras de la áurea espiga
cautelosa llega a hurtar
un grano y otro la hormiga,
mi sed de amores mitiga
al arrullo de un cantar.

De un cantar, que entre zarzales
compone con sus raudales
de notas cual trovador,
mirándose en los cristales
de serenos manantiales
el canoro ruseñor...

Bajo aquél ramaje espeso
huele la brisa a cantueso;
vamos, mi vida, y allí
en mi erótico embeleso
grabaré un ardiente beso
en tu boca de rubí.

Todo es oro: mira al cielo,
desciende la vista al suelo,
mira el lago y la fontana;
mira ese invisible velo
cómo en su rápido vuelo
rasga una paloma ufana...

¡Oh, las horas matinales
de los días estivales!
¡Oh, el estío embriagador!
¡Cuántos nuevos ideales
en esas horas triunfales!
¡Cuánta vida! ¡Cuánto amor!

Alfonso MARTÍNEZ SANCHEZ.

Tarjeta Postal

Una mujer calumniada
es como rosa tirada
sobre el barro del jardín.

Según quien pase primero,
un rufián o un caballero
tiene vida o llega al fin.

El rufián la ve manchada,
pone en ella su pisada
y la hunde en el barro más.

Satisfecho de su obra
sin pesar y sin zozobra,
ni vuelve la vista atrás.

El caballero la ampara
y en el chorro de agua clara
se purifica la flor.

La calumnia es cosa leve,
que desaparece breve
por la fuerza del amor.

Felipe PÉREZ CAPO.

ILUSTRACIÓN CASTELLANA llega
a todos los Centros de Cultura y Casinos de
España, por lo que el anuncio adquiere ex-
traordinaria publicidad y provechosos bene-
ficios.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital. 1 pta. mes
Provincia. 7 » semestre.

DE TODO Y PARA TODOS

FRASES POPULARES

¡Quemar las naves como Hernán Cortés!



Por Martín Cortés de Monroy y
doña Catalina Pizarro Altami-
rano fueron los padres de este
célebre conquistador de Mé-
xico, que nació en Medellín
(Badajoz) el año 1485.

Cursó dos años en Salamanca y luego,
de su propia voluntad, siguió la carrera de
las armas no llegando a pisar el suelo de
Italia, donde era su intención guerrear por
causa de grave enfermedad que le acometió
en Cartagena en el momento de embarcarse,
de cuyo accidente resultó el mudar
espontáneamente de intento, decidiéndose
a satisfacer los deseos de su ambición en
las Indias al amparo de su deudo D. Nicolás
de Obando, gobernador de la isla de
Santo Domingo.

Pero no acostumbrándose Cortés a la
tranquilidad que entonces se disfrutaba en
esta posesión española, donde Obando le
confió algunas comisiones lucrativas, pasó
a Cuba recomendado al virrey D. Diego de
Velázquez, el cual recompensó sus distin-
guidos servicios con el nombramiento de
alcalde de Santiago.

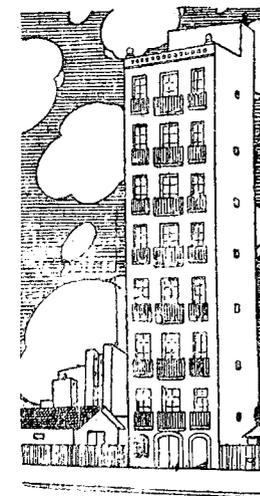
Tratábase formalmente a la sazón en
Cuba de la conquista de Nueva España o
México, intentada ya con buenos auspicios
por dos atrevidos navegantes; más hallan-
do que temer en unos y en otros que de-
sear, vacilaba el virrey fiar la empresa en-
tre los muchos españoles que la solicita-
ban, hasta que, por consejo de sus familia-
res, eligió a Hernán Cortés, que ya vivía
en la Habana reputado de guerrero y de
despierto en las cosas de mar, nombrán-
dole capitán general de la flota expediciona-
ria y tierras descubiertas y que se descu-
briesen.

Las vicisitudes sufridas por el protegido
de Obando después de darse a la vela son
demasiado conocidas para referirlas con
prolijidad de detalles. La envidia de los
descontentos llegó a contagiar a D. Diego
Velázquez: siguió la destitución del recién
nombrado: vino luego su persecución por
los mares de Nueva España y, por último,
tuvo que luchar Hernán Cortés con la in-
gratitud de algunos de sus soldados que

se habían puesto de acuerdo para asesinarle,
no obstante los repetidos y brillantes
triumfos obtenidos sobre los vasallos
del Emperador Moctezuma y sin reflexio-
nar tampoco en la crítica situación de los
demás expedicionarios dentro de territorio
enemigo.

Las injustas persecuciones del virrey,
así como la tacha de rebelde que le impu-
so, soportólas Cortés resignadamente; pero
la audacia de sus tropas le hizo meditar la
gravedad de su situación y en todo encon-
traba dificultad su discurso, originándose
de esta misma perplejidad un acto en que,
más que ningún otro de su accidentada
vida, se reconoce la grandeza de su ánimo,
pues le ocurrió destruir la flota para ase-
gurarse de los hombres de armas que le
acompañaban y quedarse con ellos en tie-
rra extranjera a vencer o morir, con cuya
determinación lograba también medio de
aumentar su ejército en más de 100 hom-

PENA MÁXIMA



—Era inocente, pero lo condenaron a tres pe-
nas de muerte. El pobre murió de tanta pena.